

Isabel
Allende

orphan / tied

Cartas de amor traicionado

La madre de Analía Torres murió de una fiebre delirante cuando ella nació y su padre no soportó la tristeza y dos semanas más tarde se dio un tiro de pistola en el pecho. [...] Su hermano Eugenio administró las tierras de la familia y dispuso del destino de la pequeña... huérfana°. Hasta los seis años Analía creció aferrada° a las faldas de un ama india en los cuartos de servicio de la casa de su tutor y después, apenas tuvo edad para ir a la escuela, la mandaron a la capital, interna en el Colegio de las Hermanas del Sagrado Corazón, donde pasó los doce años siguientes. [...]

Cada seis meses recibía una breve nota de su tío Eugenio recomendándole que se portara bien y honrara la memoria de sus padres, quienes habían sido dos buenos cristianos en vida y estarían orgullosos de... su única hija... (¡por eso esperaba que ella se dedicara a ser monja!) Pero Analía le hizo saber desde la primera insinuación que no estaba dispuesta a... ello. Sospechaba que sus acciones estaban motivadas por la codicia° de las tierras, más que por la lealtad familiar. [...] Cuando Analía cumplió dieciséis años, su tío fue a visitarla al colegio por primera vez. [...]

—Veo que las Hermanitas han cuidado bien de ti, Analía —comentó el tío revolviendo su taza de chocolate—. Te ves sana y hasta bonita. En mi última carta te notifiqué que a partir de la fecha de este cumpleaños recibirás una suma mensual° para tus gastos, tal como lo estipulé° en su testamento mi hermano, que en paz descanse.

—¿Cuánto?

—Cien pesos.

—¿Es todo lo que dejaron mis padres?

—No, claro que no. Ya sabes que la hacienda te pertenece°, pero la agricultura no es tarea para una mujer. [...] Yo lo he hecho todos estos años y no ha sido tarea fácil, [...] pero se lo prometí a mi hermano en su última hora y estoy dispuesto a seguir haciéndolo por ti.

—No deberá hacerlo por mucho tiempo más, tío. Cuando me case me haré cargo de mis tierras.

—¿Cuando se case, dijo la chiquilla? Dígame, Madre, ¿es que tiene algún pretendiente°?

—Ella es la única alumna que nunca sale de vacaciones y a quien jamás le han mandado un regalo de Navidad —dijo la monja° en tono seco.

—Yo no soy hombre de mimos°, pero le aseguro que estimo mucho a mi sobrina y he cuidado sus intereses como un padre. Pero tiene usted razón, Analía necesita más cariño, las mujeres son sentimentales.

affection

Antes de treinta días el tío se presentó de nuevo en el colegio, pero en esta oportunidad no pidió ver a su sobrina, se limitó a notificarle a la Madre Superiora que su propio hijo deseaba mantener correspondencia con Analía y a rogarle que le hiciera llegar las cartas a ver si la camaradería° con su primo reforzaba los lazos° de la familia.

companionship / ties

Las cartas comenzaron a llegar regularmente. Sencillo papel blanco y tinta negra, una escritura de trazos° grandes y precisos. Algunas hablaban de la vida en el campo, de las estaciones y los animales, otras de poetas ya muertos y de los pensamientos que escribieron. [...] Al principio no las contestaba, pero al poco tiempo no pudo dejar de hacerlo. [...] Creció la intimidad entre los dos y pronto lograron ponerse de acuerdo en un código secreto con el cual empezaron a hablar de amor. Analía Torres no recordaba haber visto jamás a ese primo que se firmaba Luis, porque cuando ella vivía en casa de su tío el muchacho estaba interno en un colegio en la capital. Estaba segura de que debía ser un hombre feo, tal vez enfermo o contrahecho°...

strokes

deformed

La correspondencia entre Analía y Luis Torres duró dos años, al cabo de los cuales la muchacha tenía una caja de sombrero llena de sobres y el alma definitivamente entregada°. El día en que cumplió dieciocho años la Madre Superiora la llamó... porque había una visita esperándola. [...] Cuando entró en la sala y estuvo frente a él necesitó varios minutos para vencer la desilusión. Luis Torres... era un hombre bien plantado°, con un rostro° simpático, la boca todavía infantil, una barba° oscura y bien cuidada, ojos claros... pero vacíos° de expresión. Se parecía un poco a los santos de la capilla, demasiado° bonito.

el... her soul (heart)
belonged to him

bien... guapo / cara
beard / empty
too

Desde el primer día de casada Analía detestó a Luis Torres. [...] Combatió sus sentimientos con determinación, primero descartándolos° como un vicio y luego, cuando fue imposible seguir, ignorándolos. [...] Luis era gentil y hasta divertido a veces. Ella misma admitía que con un poco de buena voluntad de su parte podía encontrar en esa relación cierta felicidad, al menos tanta como hubiera obtenido tras un hábito de monja. No tenía motivos precisos para esa... extraña repulsión por el hombre que había amado por dos años... sin conocer. [...] Luis nunca mencionaba las cartas y cuando ella tocaba el tema, él le cerraba la boca con un beso rápido y alguna observación ligera sobre ese romanticismo tan poco adecuado a la vida matrimonial, en la cual la confianza, el respeto, los intereses

dismissing them

comunes y el futuro de la familia importaban mucho más que una correspondencia... de adolescentes. [...]

Los esposos Torres vivían en la propiedad adquirida por el padre de Analía... Legalmente Luis era el administrador del fundo, pero en realidad era el tío Eugenio quien cumplía esa función, porque a Luis le aburrían los asuntos del campo. [...]

dar... giving birth

habitación

rompiera... shot the door open

secretos / manners

wet

she opposed it

emocionada

ruckus 100

se... he began to do pranks
riding on a borrowed horse /
horseman / compañeros
kick / moaning / de... of guilt
relief 105

ceder=dar

El nacimiento de un hijo no mejoró en nada los sentimientos de Analía por su marido. [...] Después de dar a luz°, ella se instaló en otra habitación... Cuando el hijo cumplió un año y todavía la madre cerraba con llave la puerta de su aposento° y evitaba toda ocasión de estar a solas con él, Luis decidió que ya era tiempo de exigir un trato más considerado y le advirtió a su mujer que más le valía cambiar de actitud, antes que rompiera la puerta a tiros°. Ella nunca lo había visto tan violento. Obedeció sin comentarios. En los siete años siguientes la tensión entre ambos aumentó de tal manera que terminaron por convertirse en enemigos solapados°, pero eran personas de buenos modales° y delante de los demás se trataban con una exagerada cortesía. Sólo el niño sospechaba el tamaño de la hostilidad entre sus padres y despertaba a medianoche llorando, con la cama mojada°. [...]

Analía le enseñó a su hijo los rudimentos de la escritura y la aritmética y trató de iniciarlo en el gusto por los libros. Cuando el niño cumplió siete años Luis decidió que ya era tiempo de darle una educación más formal... y quiso mandarlo a un colegio en la capital, a ver si se hacía hombre..., pero Analía se le puso por delante° con tal ferocidad, que tuvo que aceptar una solución menos drástica. Se lo llevó a la escuela del pueblo, donde permanecía de lunes a viernes... Los sábados por la mañana iba el coche a buscarlo para que volviera a casa hasta el domingo. [...] Tres meses después llegó con su boleta de notas y una breve carta del profesor felicitándolo por su buen rendimiento. Analía la leyó temblando y sintió por primera vez en mucho tiempo. Abrazó a su hijo conmovida°, interrogándolo sobre cada detalle, cómo eran los dormitorios, qué le daban de comer, si hacía frío por las noches, cuántos amigos tenía, cómo era su maestro. Pareció mucho más tranquila y no volvió a hablar de sacarlo de la escuela. [...]

En una noche de pelotera° en el pueblo, Luis Torres, que había bebido demasiado, se dispuso a hacer piruetas en un caballo ajeno° para demostrar su habilidad de jinete° ante un grupo de compinches° de taberna. El animal lo lanzó al suelo y de una patada° le reventó los testículos. Nueve días después Torres murió aullando° de dolor... A su lado estaba su mujer, llorando de culpa° por el amor que nunca pudo darle y de alivio° porque ya no tendría que seguir rezando para que se muriera. Antes de volver al campo con el cuerpo en un féretro para enterrarlo en su propia tierra, Analía se compró un vestido blanco y lo metió al fondo de su maleta. [...] Al término de la ceremonia el tío Eugenio le propuso a su nuera que le cediera° las tierras y se fuera a vivir de sus rentas a la ciudad, donde el niño terminaría su educación y ella podría olvidar las penas del pasado.

—Porque no se me escapa, Analía, que mi pobre Luis y tú nunca fueron felices —diio.

—Tiene razón, tío. Luis me engañó desde el principio.

115 —Por Dios hija, él siempre fue muy discreto y respetuoso contigo. Luis fue un buen marido. Todos los hombres tienen pequeñas aventuras, pero eso no tiene la menor importancia.

—No me refiero a eso, sino a un engaño irremediable.

de... *what it is all about*

—No quiero saber de qué se trata°. En todo caso, pienso que en la capital el niño y tú estarán mucho mejor. [...] Yo me haré cargo de la propiedad...

120 —Me quedaré aquí. Mi hijo se quedará también, porque tiene que ayudarme en el campo. [...] Por fin esta tierra es sólo mía. Adiós, tío Eugenio.

En las primeras semanas Analía organizó su nueva vida. [...] Cuando sintió que tenía todas las riendas° bajo control buscó su vestido blanco en la maleta, lo planchó con esmero°, se lo puso y... se fue en su coche a la escuela del pueblo, llevando bajo el brazo una vieja caja de sombreros.

her affairs
cuidado

125 Analía Torres esperó en el patio que la campana° de las cinco anunciara el fin de la última clase de la tarde...

bell

—Muéstrame tu aula°, quiero conocer a tu maestro —dijo ella. Era una sala grande y de techos altos, con mapas y dibujos de biología en las paredes. [...] Al fondo, en un escritorio sobre una plataforma, se encontraba al maestro. El hombre levantó la cara sorprendido y no se puso de pie, porque sus muletas° estaban en un rincón, demasiado lejos para alcanzarlas sin arrastrar la silla. [...]

classroom

130 —Soy la madre de Torres —dijo porque no se le ocurrió algo mejor.

crutches

—Buenas tardes, señora. Aprovecho para agradecerle los dulces y las frutas que nos ha enviado.

135 —Dejemos eso, no vine para cortesías. Vine a pedirle cuentas° —dijo Analía colocando° la caja de sombreros sobre la mesa.

Vine... I came to ask for
an explanation / poniendo

—¿Qué es esto?

140 Ella abrió la caja y sacó las cartas de amor que había guardado, todo ese tiempo. Por un largo instante él paseó la vista sobre aquel cerro° de sobres.

bill

—Usted me debe once años de mi vida —dijo Analía.

—¿Cómo supo que yo las escribí? —balbuceó él° cuando logró sacar la voz que se le había atascado° en alguna parte.

balbuceó... he babbled
se... had gotten stuck

145 —El mismo día de mi matrimonio descubrí que mi marido no podía haberlas escrito y cuando mi hijo trajo a la casa sus primeras notas, reconocí la caligrafía. Y ahora que lo estoy mirando no me cabe ni la menor duda, porque yo a usted lo he visto en sueño desde que tengo dieciséis años. ¿Por qué lo hizo?

—Luis Torres era mi amigo y cuando me pidió que le escribiera una carta para su prima no me pareció que hubiera nada de malo. Así fue con la segunda y la tercera; después, cuando usted me contestó, ya no pude retroceder. Esos dos años fueron los mejores de mi vida, los únicos en que he esperado algo. Esperaba el correo.

—Ajá.

—¿Puede perdonarme?

155 —De usted depende —dijo

Analía pasándole las muletas.

El maestro se colocó° la chaqueta y se levantó.

160 Los dos salieron al bullicio° del patio, donde todavía no se había puesto el sol.

se... se puso

hustle and bustle

